

# Crónica Cervantina

Revista literaria y bibliográfica · Órgano de los Admiradores de Cervantes

Redacción: Rbla. Prat, 8, pral.

Teléfono 78.867

Administración: Balmes, 54

DIRECTOR:

D. JUAN SUÑÉ BENAGES

Suscripción trimestral:

España: 3 ptas. Extranjero: 3,75

Número suelto: 1 peseta

## Nuestro grabado

ES la reproducción en facsímil de la portada de la primera edición que contiene ocho comedias y ocho entremeses. Son las primeras: «El Gallardo Español», «La casa de los Celos», «Los baños de Argel», «El Rufián dichoso», «La gran Sultana», «El laberinto de amor», «La Entretenida», y «Pedro de Urdemalas». Los segundos: «El juez de los divorcios», «El Rufián viudo», «La elección de los Alcaldes de Daganzo», «La guarda cuidadosa», «El Vizcaíno fingido», «El retablo de las maravillas», «La cueva de Salamanca», y «El viejo celoso».

Forman conjuntamente un volumen en 4.º menor, de cuatro hojas preliminares que comprenden: portada, suma del privilegio, suma de la tasa, fe de erratas, aprobación, prólogo, dedicatoria, y tabla de los títulos de las comedias y entremeses que contiene.

A estos preliminares siguen 257 folios conteniendo las citadas producciones, siguiendo otro folio sin numerar en el cual aparece estampado el siguiente colofón:

EN MADRID

Por la viuda de Alonso Martín

Año MDCXV

En el folio 1 comienza la comedia «El Gallardo Español»; en el 19 vuelto, «La casa de los Celos»; en el 58, «Los baños de Argel»; en el 86, «El Rufián dichoso»; en el 112 vuelto, «La gran Sultana»; en el 138, «El laberinto de amor»; en el 168 vuelto, «La Entretenida»; y en el 195 vuelto, «Pedro de Urdemalas».

Vienen luego los entremeses, comenzando en el folio 220 vuelto, «El Juez de los divorcios»; en

el 224, «El Rufián viudo»; en el 230, «La elección de los Alcaldes de Daganzo»; en el 235, «La guarda cuidadosa»; en el 240, «El Vizcaíno fingido»; en el 243 vuelto, «El retablo de las maravillas»; en el 248, «La cueva de Salamanca»; y en el 253, «El viejo celoso», que acaba en el 257, último del volumen.

Estas fueron las obras teatrales que vió impresas Cervantes de las veinte o treinta que dice en su prólogo que compuso, en el cual añade «que todas ellas se recitaron, sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza; corrieron su carrera sin silbos, gritas ni baraúndas; tuve otras cosas de qué ocuparme, dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica... Algunos años ha que volví yo a mi antigua ociosidad, y pensando que aun duraban los siglos donde corrían mis alabanzas, volví a componer algunas comedias, pero no hallé pájaros en los nidos de antaño; quiero decir, que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabían que las tenía; y así las arrinconé en un cofre, y las consagré y condené a perpetuo silencio. En esta sazón me dijo un librero que él me las comprara si un autor de título no le hubiera dicho que de mi prosa se podía esperar mucho, pero que del verso nada; y si va a decir verdad, cierto que me dió pesadumbre el oírlo, y dije entre mí: «O yo me he mudado en otro, o los tiempos se han mejorado mucho»; sucediendo siempre al revés, pues siempre se alaban los pasados tiempos. Torné a pasar los ojos por mis comedias y por algunos entremeses míos que con ellas estaban arrinconados,



y ví no ser tan malas ni tan malos que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor, a la luz de otros autores menos escrupulosos y más entendidos. Aburríme y vendíselas al tal librero, que las ha puesto en la estampa, como aquí te las ofrece».

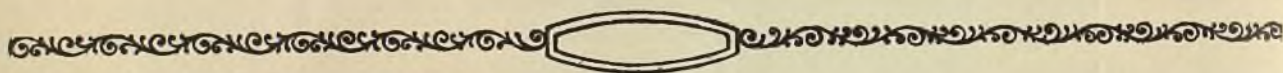
La comedia «Los tratos de Argel», y la tragedia «La Numancia», así como los entremeses titulados «Los dos Habladores», «La cárcel de Sevilla» y «El Hospital de los podridos», no se publicaron hasta mucho tiempo después de la muerte de Cervantes.

De las comedias «El engaño a los ojos», «La batalla naval», «La Jerusalén», «La Amaranta o La del Mayo», «El bosque amoroso», «La única y la bizarra Arsinda», se sabe de ellas porque las menciona su autor en el prólogo que puso al frente de sus ocho comedias y ocho entremeses. Tampoco se sabe nada de «La Confusa», la que, si hemos de dar crédito a uno de los versos que se leen al principio del capítulo IV del «Viaje del Parnaso», «pareció en los teatros admirable». Y en la «Adjunta» al mismo viaje, refiriéndose a la misma producción, dice Cervantes a Pancracio: «Mas la que yo más estimo, y de la que más me aprecio, fué y es, de una llamada *La Confusa*, la

cual, con paz sea dicho de cuantas comedias de capa y espada hasta hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores.»

No seremos nosotros los que se pongan en dimes y diretes respecto al mérito del teatro de Cervantes; sobre asunto tan delicado, no estará por demás remitir a los lectores a la «Adjunta al Parnaso», donde podrán leer que al preguntarle Pancracio si saben los actores que tiene obras para ser representadas, le contesta el regocijo de las Musas: «Sí saben, pero como tienen sus poetas paniaguados, y les va bien con ellos, no buscan pan de trastro; pero yo pienso darlas a la estampa, para que se vea de espacio lo que pasa apriesa, y se disimula, o no se entiende cuando las representan; y las comedias tienen sus sazones y tiempos como los cantares.»

A las ocho comedias y ocho entremeses de Cervantes, que vieron la luz en 1615, hay que añadir «Los Tratos de Argel» y «La Numancia», y los entremeses «Los dos Habladores», «La cárcel de Sevilla», y «El Hospital de los podridos» que se han publicado después de su muerte, y que figuran en el «Teatro completo de Cervantes», impreso por la «Biblioteca Clásica», Madrid, 1896.



## Los Cachupines de Laredo

CONOCIDÍSIMO es el pasaje. Cuando, en el capítulo XIII, parte primera, del *Quijote*, el hidalgo dice a Vivaldo y a su compañero que su señora Dulcinea era del linaje «de los del Toboso de la Mancha», el último contesta: «Aunque el mío es de los Cachopines de Laredo, no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha...» Y no era este caminante del *Quijote*, sabido es, el primero que alardeaba de semejante prosapia, porque ya Montemayor había hecho decir al Fabio de su *Diana*: «Yo os prometo a fe de hijodalgo, porque lo soy, que mi padre es de los Cachopines de Laredo...»

Había en la alegación, salta a la vista, su mija de burla; no porque el linaje de los Cachupines o Cachopines no fuese, en efecto, ahidalgado e ilustre, sino más bien porque la excesiva vanidad de sus individuos llevábalos a creerle el más empingorotado de todos y a jactarse de ello

intempestivamente y a trochemoche. Consiguiéron de este modo perpetuar el apellido Cachupín como representativo de la petulancia y la cursilería. Así se explica que don Ramón de Navarrete, ya en los mediados del siglo XIX, diese el título de *La soirée de Cachupín* a una zarzuela adaptada del francés, con música de Offenbach.

Curioseemos alguna cosa sobre los Cachupines de Laredo. Dejemos a un lado el copioso libro de don Mateo Escagedo *Solares montañeses*, donde aparecen abundantes datos genealógicos de la familia, y acudamos a fuentes directas. Menciona Escagedo una de las ramas de la familia, la del Hoyo Villota, y dice que «el Cachupín a quien se refiere Cervantes fué alguno de esta rama en Sevilla»; pero ni Cervantes ni los demás que sacan a cuento el apellido, aluden a un Cachupín determinado, sino al linaje de los Cachupines.

En el Archivo de la Chancillería de Valladolid



he encontrado varios pleitos sostenidos en los siglos XVI y XVII por individuos de la familia. No es cosa de examinar uno por uno, y nos limitaremos a entresacar alguna noticia curiosa de los que parecen más interesantes (1).

En 1626 entabló pleito de hidalguía Sebastián Cachupín, vecino de Renedo, «natural de Laredo en las montañas... revisnieto legítimo de Rodrigo Cachupín, pariente mayor y señor que fué de la cassa cachupina, que está sita en la dicha villa de Laredo, quarto nieto legítimo de Rui González Cachupín, señor que fué de la dicha cassa, vecinos y naturales que todos los sobredichos fueron de la dicha villa de Laredo.» La casa Cachupín era «cassa solariega e infanzonada de notorios hijosdalgos de sangre conocida y reconocida por tal y de pariente mayor y cabeza de bando y de linajes en la dicha villa de Laredo, y una de las principales y qualificadas que ay en las dichas montañas, de nombre, apellido y armas, y por serlo han tenido y tienen los señores de ella asientos y sepulturas y armas en la yglesia de sancta María de la dicha villa de Laredo, en lugares preheminentes, y han nombrado y nombran y eligen los officios de la república de ella, juntamente con las cassas de la Obra y de Villota y de Escalante, como está declarado por carta executoria litigada en vuestro Consejo.» En el pleito obra testimonio de las ejecutorias, cédulas y provisiones reales confirmatorias de tales privilegios.

En el interrogatorio de testigos figuran, entre otras, las siguientes preguntas:

«yten si sauen que la dicha cassa de cachopín en el tiempo contenido en las preguntas antes desta, a sido y fué siempre una de las cassas más principales y calificadas que ay en las dichas montañas y de notorios caualleros hijosdalgo... y a tenido los escudos de sus armas en la yglesia de santa maría de la dicha villa en lugares preheminentes y sus sepulturas y asientos para los hombres y mugeres de la dicha familia en la capilla mayor de la dicha yglesia, y encima de los dichos asientos tienen dos pabeses de guerra colgados de la pared y en ellos los escudos de sus armas de la dicha familia y solar, que son dos lobos y dos encinas, y por orla catorce aspes...»

«yten si sauen que en todo el tiempo contenido

(1) De Sebastián Cachupín con el Fiscal (*Hidalguía*, leg. 808, núm. 1). — De Francisco Cachupín con la villa de Laredo (*Zarandona y Vals, olvidados*, leg. 180).

Doy la signatura de los demás pleitos, por si algún curioso desea consultarlos:

De doña María Cachopín, Laredo (*Taboada, olvidados*, leg. 331). — De Rodrigo Cachupín, Laredo (*Varela, olvidados*, leg. 52). — Del mismo (*Id.*, leg. 96). — Del bachiller Abaonza con el bachiller Cachupín, Valladolid-Laredo (*Varela, fenecidos*, leg. 593).

en las preguntas antes desta, la dicha cassa y solar de cachopín y las cassas de la obra y villota y escalante, que están sitas en la dicha villa de Laredo, an tenido y tienen la tercera parte de la elección de los officios de regidores, procurador general, alcalde de la hermandad, oficiales y bolsero de la dicha villa, y para este effeto se juntan los señores y parientes mayores de las dichas quatro cassas el día de año nuevo de cada un año y nombran dos regidores y otros dos el cauildo de santa maría y otros dos los demás vecinos, y para los demás officios, porque no se pueden nombrar con igualdad, nombrar eletores y los eletores los eligen...»

«yten si sauen que el litigante y los dichos sus padres, abuelo, bisabuelo y rebisabuelo y quarto abuelo y demás antecesores por línea recta de varón siempre se preciaron, trataron y estimaron de decendientes por la dicha línea de varón, siempre de tíos y primos, ospedándose los unos a los otros y convidándose como tales decendientes del dicho solar, y en tal posesión an sido y fueron avidos y tenidos siempre y comúnmente reputados y dello a sido y fué siempre público y notorio y pública voz y fama y común opinión entre los vecinos de la dicha villa y toda su comarca sin auer visto, oído ni entendido cosa en contrario...»

«yten si sauen que Ruy González cachopín, quarto abuelo del litigante por línea recta de varón, señor que fué del dicho solar de cachopín, fué llamado por los señores reyes católicos don fernando y doña ysabel como cauallero hijodalgo para la conquista del Reyno de granada, como dueño, señor y pariente mayor de la dicha cassa, solar y familia cachupina, y sirvió en la dicha guerra con su persona y parientes que lleuó a su costa, y al tiempo que se vbo de partir a los dichos señores reyes, otorgó su testamento en la dicha villa de Laredo en veinte y seis de marzo de mil y quatrocientos y ochenta y seis...»

Para saber cómo las gastaban los Cachupines de Laredo, bastará a los lectores conocer un simple episodio. Uno de los más caracterizados individuos de la familia, Francisco Cachopín, era regidor de Laredo por los años 1547. Situadas sus casas sobre una calle de la villa donde se hacía mercado, y deseando dar más amplitud al solar, o, lo que es más fácil, hacer pública demostración de su dignidad y poderes, ¿sabéis lo que hizo? De ello va a informarnos un escrito del licenciado Juan Fernández de la Obra, procurador general de la villa de Laredo, que suscitó pleito con tal motivo. Decía así:



«El licenciado Joan Fernández de la Obra, procurador general desta villa de Laredo y en nombre della, afirmándome en las denunciaciones e requerimientos y todo lo que más Joan de la Obra, vezino desta villa, ha hecho en esta causa, y si neçesario es de nuevo rretifico y afirmo, digo que teniendo y estando una de las calles públicas desta villa debaxo de unas casas de Francisco Cachopín, vezino desta villa y regidor al presente della, ques al mercado, lugar notorio, la qual dicha calle a estado siempre abierta por todas las partes y por donde pasaban los vezinos desta villa, y en tal posesión la a tenido quieta e pacíficamente esta dicha villa desde la fundación della, y siendo parte del dicho mercado y plaça y cosa muy neçesaria e ynportante por lo susodicho e porque en la dicha calle está una de las arcas de agua por do viene el agua a la fuente desta villa, ques la más vtil e neçesaria de todas las arcas, la qual ha estado de cien años a esta parte pacíficamente como en calle e cosa pública, el dicho Francisco Cachopín en este mes presente con grande alboroto y escándalo y mano armada, y con liga y monipodio convocando muchas personas principales de su bando, començó a cerrar la dicha calle y arca de agua, y como se començase a cerrar, Juan de la Obra por lo que tocaba y atañía al serbicio de su magestad y utilidad desta villa y como vezino della, denunció de la dicha obra nueva, y a mi noticia es venido, como constará por vastante probança, que vuestra merced no le quiso admitir su denunciación y enformación que daba, pues hera parte para ello conforme a las leis destos reynos y después con mayor fuerza y alboroto y mano armada y tubiendo gente dentro de la dicha casa y obra para hacer lo susodicho e defender e ofender a todas las personas que lo quisiesen impedir, y ansí mesmo llebando ayer miércoles,

que se contaron once deste presente mes e año, a vuestra merced y a todo el rregimiento fuera desta villa e siendo causa para ello, sin quedar justicia ninguna en esta dicha villa... e sin consentimiento e licencia de su magestad y desta dicha villa, acabó la dicha obra en que hizo unas paredes con su arco de portada y puertas en que tomó e cerró la dicha calle rreal e arca de agua e lo puso dentro de la dicha su casa...»

En efecto: Francisco Cachopín, para llevar a cabo su audaz propósito de meter en sus dominios la calle pública, logró que la justicia y regidores de Laredo, dóciles a sus deseos, salieran de la villa antes del amanecer y se trasladaran al inmediato pueblo de Colindres, con objeto de que los loredanos que se opusieran al intento, si alguno había, no tuvieran a quién reclamar justicia; metió en su casa a más de cincuenta personas, debidamente armadas y dispuestas a dominar por la fuerza la menor protesta, y procedió a levantar las paredes de cerramiento. Y se salió con la suya.

Por los derechos de la villa, como hemos visto, salió el licenciado Juan Fernández de la Obra, procurador de ella; pero como quienes habían de juzgar el litigio eran los regidores y justicia de Laredo, fallaron a favor de Francisco Cachupín. A bien que la parte contraria apeló ante el tribunal de la Chancillería de Valladolid, y éste revocó la sentencia del inferior. Esta vez Francisco Cachupín sufrió un descalabro en sus ínfulas.

Por estas indicaciones habrá comprobado el lector que no en vano alardeaba de su linaje el compañero de Vivaldo. ¡Eran muchos Cachupines los Cachupines de Laredo!

NARCISO ALONSO CORTÉS

Valladolid, junio 1932.

## ANTIGUA LIBRERIA DE CERVANTES

de RAMÓN MALLAFRÉ

LIBROS DE TEXTO

CALLE TALLERS N.º 82  
(junto a la Plaza de la Universidad)  
Teléfono 22230

BARCELONA

COMPRA Y VENTA  
DE TODA CLASE DE  
LIBROS ANTIGUOS  
Y MODERNOS

OBRAS DE LITERATURA,  
ARTE, CIENCIAS,  
DERECHO, MEDICINA,  
MUSICA, REVISTAS,  
GRABADOS, ETC.



# Van Streec en 1868

A mi amigo D. Juan Sedó Peris-Mencheta.

REVISANDO las notas y apuntes que tomé para redactar mi artículo *Una dedicatoria del «Doctor Thebussem»*, tan galantemente acogido por la ya bien reputada CRÓNICA CERVANTINA, hallo un dato interesante que entonces no quise utilizar para que el aludido artículo no se alargara más de lo debido, pero que ahora me sirve de pretexto para ampliar un tanto lo dicho en aquella ocasión.

Afirmé, y así es la verdad, que el nombre del Príncipe E. G $\ddot{u}$ ldem Van-Streec se leía por primera vez en 1894, al frente de la *Segunda Ración de Artículos* que le dedicara su autor; pero también es cierto que el apellido VAN-STREEC, sin el pseudo-nombre propio de E. G $\ddot{u}$ ldem ni el fingido título principesco, lo había inventado Thebussem veintiséis años antes, en 1868.

En efecto; en el mes de octubre de dicho año salió al público, impreso en Cádiz por la «Revista Médica», el curioso folleto *Epístolas Droapianas: Siete cartas sobre Cervantes y el Quixote*, en cuya cubierta (no en la portada) y como epígrafe, se estampaba una frase en alemán con la firma de VAN-STREEC, frase que se repite en carta inserta en la *Advertencia* que va al frente del opúsculo y la cual se supone dirigida por M. Droap al editor don Mariano Pardo de Figueroa.

Y como quiera que ni la tal advertencia ni la dicha carta se reprodujeron en la *Segunda Ración de Artículos*, que comprende las epístolas cervantinas, creo que a los lectores no les parecerá ocioso, sino más bien oportuno, que se copien a continuación, tanto por aquel motivo, cuanto porque siendo el folleto de extremada rareza (ya que fué muy corta su tirada y no se puso a la venta), es muy posible que muchos cervantistas que se deleitan con la sabrosa lectura de la *Segunda Ración* no conozcan el curiosísimo folleto.

Comienza, pues, así la primera parte de la aludida

## «ADVERTENCIA

«Las noticias relativas a la biblioteca del Cervantófilo alemán Doctor Thebussem, y las siete cartas que desde 1862 a 1868 le dirigió su correspondiente y paisano el Sr. Droap, estaban diseminadas en varios periódicos de la península y algunos extranjeros que las habían traducido a sus respec-

tivos idiomas. Para complacer a varios Cervantistas españoles, deseosos de poseer la susodicha colección epistolar, escribí a mi leal amigo M. Droap, pidiéndole permiso para reimprimir las cartas, y su respuesta fué la siguiente:

«An den hochgeehrten Herrn M.<sup>o</sup> Pardo de Figueroa.

»Amigo muy querido:

»Tanto usted como Thebussem, dan a mis escritos un valor de que por desgracia carecen. En esto veo señales muy ciertas de la fina amistad con que ustedes me honran. Aunque el convertir en folleto mis artículos de periódico sea segura pérdida para ellos, siempre hay para mi compensación una ganancia extraordinaria en complacer a usted.—Publique usted, pues, las *Cartas Cervantísticas*, a cuya propiedad renuncio, del modo que guste, y además reciba usted mil gracias por la benevolencia con que me distingue.

»Remito a usted traducciones alemanas de dichos escritos, hechas por Thebussem, por si usted, tan perito en nuestra lengua germánica, quiere preferir estas versiones que contienen variantes, a los textos impresos en los periódicos de España. En ellas verá usted que el Doctor ha puesto por epígrafe las palabras de nuestro venerable Van-Streec, que dicen:

MEINETWEGEN, LÜGE SO VIEL DU WILLST,  
ICH WERDE DICH NICHT DARAN HINDERN.

»Pídeme Thebussem que manifieste a usted del modo más expresivo el gran afecto que le profesaba. Cumpló gustoso tal encargo y pido a Dios guarde a usted tantos años como mi buena amistad desea.—De Munich, a 1.<sup>o</sup> de Mayo de 1868 años.—Besa *Vuestra Mano*,—M. DROAP.»

La frase alemana no la tomó Thebussem de la versión del *Quijote* hecha por F. P. Bertuch (Leipzig), traductor asimismo de Avellaneda; ni de la de L. Tieck (Berlín); ni de la de D. W. Soltau (Leipzig); ni de la de A. Keller y F. Noter (Stuttgart); ni de la de E. Zoller (Hildburghausen), todas ellas anteriores a 1868 y de las cuales poseo ejemplar; pero pudo hacerlo de cualquiera de las anónimas impresas en los siglos XVII y XVIII, que no conozco, o de las de S. Förster, H. Müller, Doctor Lauckard y F. Hoffman, anteriores igualmente al



año 1868 y que tampoco he visto. Y si así no fuese, habría que admitir que la traducción es del propio Thebussem, quien, a mi juicio, modificó un tanto la de Zoller, que es a la que más se asemeja.

\* \*

Ahora bien; ¿qué dice en castellano la frase tedesca que sirve de epígrafe a la primera reproducción de las encantadoras *Epístolas Droapianas* y se repite en la fingida carta de M. Droap, que arriba queda transcrita?

Téngase en cuenta que el pseudónimo adoptado por el ilustre Pardo de Figueroa, desde hace mucho tiempo universalmente conocido, es un perfecto anagrama revelador de su espíritu zumbón y su gracejo incomparable:

THE-BUSS-EM=EM-BUSS-THE

Ello explica muy bien la fantástica descripción de las magníficas salas del castillo de *Thirmenth* (= *Menth-thir*) en Wurtzbourg, con sus cuadros representando las poblaciones que se disputan la gloria de ser la cuna de Cervantes; con su pintura del combate de Lepanto y sus vistas de Sevilla, Toledo, Nápoles, Argel y demás ciudades citadas en las obras del insigne alcañino; con sus planos topográficos de las rutas del Ingenioso Hidalgo; con sus estatuas y retratos ideales de don Quijote, de Sancho, de Dulcinea, de Sansón Carrasco y demás personajes cervantinos; con la reunión casi completa de las ediciones del *Quijote* en todos los idiomas y bellamente encuadradas; con la colección de todos los Libros de Caballerías, mas los otros que fueron también objeto del donoso escrutinio del Cura y el Barbero; con sus panoplias formadas por todas las armas de la época del héroe manchego; con la inmensa suma de biografías, comentarios, imitaciones, comedias, artículos de periódicos; con su copiosa riqueza en esmaltes, cerámica, cristal, loza, miniaturas, porcelanas, tapices y objetos mil representando aventuras y otros pasajes notables de la inmortal novela; con todo eso, en fin, que viene a ser la expresión de la más desbordada, bizarra, espléndida y generosa fantasía. Y ello justifica también que al frente de tan seductora descripción (¿quién no ha soñado alguna vez, si es cervantista, con poseer una riqueza semejante?), leamos una frase alemana que es ni más ni menos que la traducción de aquellas significativas palabras que don Quijote dirigió a Sancho cuando éste pidió permiso a los Duques para contar un cuento (II, XXXI):

POR MÍ, MIENTE TÚ CUANTO QUISIERES,  
QUE YO NO TE IRÉ A LA MANO.

Increíble parece que una tan equívoca frase haya sido como el punto de partida o fundamento de la ya copiosísima labor de cuantos, siguiendo el ejemplo de Thebussem, han enriquecido, desde 1857, el caudal cada vez más abundante de apuntes, glosas, estudios biográficos, monografías, comentarios y hasta ruidosas polémicas, cuyo catálogo abraza ya proporciones considerables. Porque si bien desde mucho antes de la fecha apuntada y a partir de Mayans y Siscar y el Reverendo Bowle habíanse realizado trabajos, algunos meritisimos, sobre la vida y obras de Miguel de Cervantes, lo cierto es que hasta entonces, los que aun no se llamaban cervantistas, pues tan honroso adjetivo se inventó mucho más tarde, eran personalidades aisladas: Pellicer, don Vicente de los Ríos, Clemencín, Gallardo, Fernández de Navarrete y otros literatos cuyos ilustres nombres registra nuestra memoria como fuertemente unidos al del autor del *Quijote*.

Pero sólo después de aquella curiosa descripción que el periódico madrileño *La Crónica: diario político, literario y mercantil* (22 de abril de 1857), publicó con el chistoso título de *Un fanático por un loco*, firmado con las iniciales M. P. de F., relato que mereció los honores de la reproducción en *El Orbe*, también de Madrid, y en varios periódicos de provincias que lo comentaron de mil maneras, pero sin que ninguno de ellos se percatara de la verdadera intención de su ingenioso autor, que quiso señalar el punto máximo a que debe y puede llegar el culto al inmortal hijo de Alcalá de Henares, fué cuando comenzó a formarse la legión del cervantismo militante que ya desde un principio contó con firmas tan prestigiosas como las de Asensio, Fernández Guerra, Díaz de Benjumea, Tubino, Hartzenbusch, Máinez, don Fermín Caballero, Vidart y otros insignes varones; legión que cuenta hoy en España y en América con miles de afiliados entre los que, naturalmente, hay de todo, bueno y malo; legión, en fin, que en nuestros días y después de tres cuartos de siglo ha culminado en las dos nobles y entusiastas agrupaciones que se honran con apellidarse los *Admiradores de Cervantes* en Cataluña y los *Amigos de Cervantes* en Castilla.

Fué, por tanto, Thebussem quien, al inaugurar entre burlas y veras, su luminosa y patriótica campaña cervantina por nadie combatida y por todos alabada, contribuyó a crear en nuestra nación el culto fervoroso al Manco de Lepanto, culto que actualmente se le rinde en todo el orbe y que debemos esperar que perdure cuanto vivan las letras castellanas.



Así lo entendía el admirado Pérez Galdós cuando en *La Ilustración de Madrid* (1872) dijo, conmemorando la muerte de Cervantes:

«Desde 1605 hasta acá las cosas han variado mucho. El vasto imperio en cuyos dominios, según la antigua frase europea, *no se ponía nunca el sol, se desmembró*... Ya no nos queda más que una cosa, unos cuantos libros, y entre ellos el que jamás se *cansa* de recorrer el mundo tan sin fatiga como antes recorría el suelo de Castilla el buen hidalgo a quien no arredraban pedradas de pastores ni palos de yangüeses... ¡Sobre estos dominios sí que *no se pone ni se pondrá nunca el sol!*»

\*\*

Sí, es verdad; jamás se pondrá el sol, que alumbrará a la vez por los siglos de los siglos las vici-

situdes, adelantos y triunfos del generoso cervantismo, cuyo iniciador (patriarca pudiéramos llamarle) puso al frente de su labor, que había de ser copiosa y al comenzarla en 1857 con un relato maravilloso por lo fantástico, ampliado más tarde por don Antonio María Segovia en su *Nueva Utopía* (1861), una frase tan expresiva como socarrona del disfrazado VAN-STREEC:

—*Meinetwegen, lüge so viel du willst, ich werde dich nicht daran hindern.*

O, lo que es lo mismo:

—*Por mí, miente tú cuanto quisieres, que yo no te iré a la mano.*

LUIS MAFFIOTTE,  
Correspondiente de la Academia  
de la Historia.

Madrid, 18 de julio de 1932.



## Nuestros proyectos

# La Unión Internacional de Cervantistas

*La unión hace la fuerza.*

**P**OCOS temas hay más sencillos de exponer, como difíciles e ingratos de realizar, que el de un proyecto. Suele alegarse frecuentemente, y es cierto, que de un proyecto a la realización del mismo media un abismo. Sin embargo, la vida en sí misma no es más que una porción de proyectos acumulados, algunos de ellos de fácil realización; otros, en cambio, que tardan en arraigar, como si el transcurso del tiempo y la adaptación de las circunstancias fueran las causas de su revelación; y otros, finalmente, que, ya por desdicha o por fracaso, no son más que proyectos, eternamente proyectos.

Con estos antecedentes, ¿qué tiene de particular la exposición de un proyecto más o menos?

### *La Unión Internacional de Cervantes Su necesidad, y ventajas que reportaría*

El número de aficionados a nuestra materia no es tan reducido para presentar como imposible este proyecto. Las innumerables colecciones dedicadas a temas cervantinos, no son ya la individualidad de un pueblo que sucumbe ante su pro-

prio ideal. No son sólo de una localidad tampoco los aficionados a la Bibliografía o Biografía cervántica, ni tan siquiera es patrimonio exclusivo de nuestro país solamente. Consultando tan sólo unos cuantos catálogos de colecciones, es fácil convencer a quien no lo estuviera de antemano, que muchas de ellas son de países remotos. ¿Cómo serían posible, en otro caso, las famosas subastas de colecciones cervánticas de París, Londres y otras capitales? Ya en uno de mis artículos anteriores hice mención de unas cuantas de ellas, así públicas como particulares, y por ello no voy a repetirlo ahora.

Y lo más curioso del caso, es la falta de unión internacional en tal materia; unión que reportaría innumerables ventajas, como lo demuestran las uniones filatélicas del mundo, por ejemplo. Se dirá acaso que el número de cervantistas dista mucho del de filatélicos. Nada más cierto. Pero ello no es razón para que no sea el nuestro un ramo lo suficientemente extendido para intentar una especie de agrupación, que tantas ventajas podría reportarnos.

Claro que una unión internacional presupone



una base de la que inexplicablemente carecemos: La Unión Nacional de Cervantistas.

Por fortuna, las de una localidad no ofrecen ninguna novedad, por haber sido un hecho, ya desde mucho tiempo, no sólo en algunos puntos de España, sino también del extranjero, aunque frecuentemente en distintas épocas. Madrid, Cádiz y Barcelona, sólo por mencionar alguna, pueden servir de ejemplo entre las primeras, y Matanzas (Méjico), entre las otras.

Existiendo, pues, algunas de ellas, no debiera ser difícil lograr en un principio la unión nacional. La internacional sería consecuencia de aquélla. No precisarían grandes oficinas, ni grandes dispendios, sino como en todas las uniones un verdadero esfuerzo en un principio, y algo de voluntad sobre todo; pero podrían alzarse en fecha no lejana gran número de facilidades para los coleccionistas de nuestra materia, que, hoy por hoy, representa una lucha con grandes tropiezos, no siendo aún, sin embargo, el de mayor importancia el de la parte económica, aunque en el fondo esta falta de unión la obliga a sucumbir ante ella.

Aun suponiendo una persona o entidad con fondos disponibles, para adquirir cuanto de especial interés (en nuestra materia, claro está) se publicara, se hallaría con un serio inconveniente, cual es el de ignorar buena parte de lo que se publica a poca distancia, cuando no en su residencia misma, y no es raro el caso de que cuando llegamos a adquirir un ejemplar que nos interesa, hace buen número de años desde su publicación, sin que tuviéramos anterior noticia del mismo.

Por el contrario, de existir una Unión Nacional e Internacional, nada representaría a cada filial advertir a las demás de cuanto en su jurisdicción o radio de acción se publique, facilitando de este modo a los socios de cada filial el conocimiento de las nuevas publicaciones referentes a tal materia.

Otra ventaja indiscutible sería la de facilitar el intercambio entre los miembros de las diversas filiales, fuente ésta de excepcional importancia para la formación de una colección, sea cual fuere la materia de que se trate. La unión nacional reportaría también innumerables ventajas. Una de ellas sería la de facilitar ejemplares que hoy para su adquisición hemos de recurrir al extranjero con notable diferencia de precio, por ignorar su existencia entre nosotros, aun pudiendo existir en nuestro país, y con relativa abundancia. Además, la celebración de subastas, exposiciones, publicación de catálogos con las obras que recientemente se vayan publicando en diversas partes del globo, cosa ésta que ha de suceder por ser la fuente del *Quijote* inagotable, son innumerables ventajas que lograría el cervantista, para todo lo cual se precisa de la unión de que desgraciadamente carecemos.

Otra de las principales contrariedades para el coleccionista de nuestra materia, es, a no dudar, la falta de un catálogo general, y puesto al día, ventaja que encuentra, por ejemplo, el coleccionista de sellos, que sabe ya de antemano que el próximo año, a lo más tardar, encontrará fácilmente cualquier nuevo sello, no tan sólo en el catálogo, sino también su casilla correspondiente en alguno que otro álbum; conocerá, asimismo, sus características, precios de venta, etc. ¿Cuál de todas estas ventajas alcanzará hoy el más experto y acaudalado de los cervantistas? Sin embargo, tiene nuestra colección para nosotros, los españoles, un gran aliciente del que carece para un filatelista. En primer lugar, porque el *Don Quijote* se debe a España únicamente. ¿Cuál fué, en cambio, el origen del sello? Y aunque éste lo hubiera tenido en España, es éste un invento comercial y fiscal, pero no, como aquél, fruto de una esclarecida inteligencia.

No obstante, también ofrece nuestra materia

# LIBRERÍA DUBÁ

## LIBROS DE TEXTO

*Compra y venta  
de toda clase  
de libros na-  
cionales y  
extranjeros*

Aribau, 17 - Tel. 31.659  
**BARCELONA**

*Extenso surtido  
en Literatura,  
Arte, Medicina,  
Derecho,  
Música, etc.*



grandes atractivos para el extranjero. Mr. L. Tar-  
sot, en una introducción que figura al frente de  
una traducción francesa editada en París, alega  
que el *Quijote* es español porque nació en España  
la obra, pero que ésta pertenece a la humanidad,  
y prueba de ello es que no hay lengua ni idioma  
a la que no esté traducida. Además, la ideología  
de Don Quijote, y el materialismo ignorante de  
Sancho, son patrimonio de todos los países sin ex-  
clusión alguna de razas ni religiones.

\*  
\*\*

A últimos de agosto de 1931 se celebró en Ham-  
burgo (así se anunció oficialmente por lo menos)  
una Exposición Internacional de Filatelia a la que  
concurrieron 28 naciones. El Presidente Hindem-  
burg concedió un premio a la más hermosa colec-  
ción. ¿Cuándo se ha hecho lo propio en España  
con la Literatura Cervántica en general, cuyos afi-  
cionados pueden contarse en igual número de paí-  
ses, ya que no en igual número de individuos, y  
cuyas editoriales difícilmente atraviesan un solo  
año sin publicar aunque sea un modesto artículo  
al Príncipe de los Ingenios? ¿No sería acaso inter-  
resante, aunque fuera sin premio alguno, realizar  
alguna exposición internacional, o cuando menos  
nacional, de colecciones cervantinas, aunque sólo  
fuera para estímulo de los coleccionistas y propa-  
gación de las obras de nuestros grandes literatos?

No hace mucho tiempo, el 23 de abril de este  
mismo año, como en todos ellos, fecha memora-  
ble, publicó la prensa de Madrid la formación de  
una nueva institución «Pro Cultura Española y  
Casa Cervantes», a cuyo fin se constituyó una co-  
misión con objeto de llevar a cabo tan noble em-  
presa. El objeto de dicha institución es, al pare-  
cer, bastante extenso, y su título será el de «So-  
ciedad General de Conferencias y pro Casa Cer-  
vantes». La utilidad que dicha sociedad puede  
reportar a los cervantistas españoles, caso de lle-  
gar a feliz término, no es necesario describirla.

Nuestra CRÓNICA CERVANTINA, abre siempre sus  
columnas a cuantas instituciones como la nuestra  
sólo tienden, con un desinterés absoluto, a enal-  
tecer un grande hombre, que por algo mereció,  
sin duda, la denominación de «Príncipe de los In-  
genios».

Deseamos a la nueva Sociedad en formación,  
una historia eterna como la nuestra, y hacemos  
votos a un tiempo para que no sea ésta la última,  
y por la franca unión entre todas ellas, para que  
este proyecto que tantas ventajas representaría a  
unos y a otros sea cuanto antes un hecho, para  
el bien de todos los cervantistas en general y para  
honra de nuestra querida España.

JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA.

Barcelona, 15 junio 1932.





# El Centenario de Goethe

**H**A pasado ya el clamor del centenario. Apenas si queda el recuerdo de alguna conferencia, de muchos trabajos periodísticos, que va esfumándose en la memoria del gran público, anhelante de temas actuales, con la indiferencia propia del defectuoso conocimiento de la obra del poeta preeminente.

CRÓNICA CERVANTINA no podía silenciar el acontecimiento: mas lo que antes hubiera podido ser voz perdida en el coro de alabanzas, es hoy eco del pasado homenaje, que recoge como tributo de admiración el genio.

Goethe, Shakespeare, Cervantes, Hamlet, Fausto, Don Quijote, como expresión del genio universal, como símbolos de la Humanidad y de su destino, se complementan de tal modo que ésta no puede dejar de reconocer en ellos su propia imagen.

La tragedia, la leyenda, la historia, no fueran nada en sus altísimas concepciones, si estos elegidos por la Naturaleza, elevando su espíritu por encima de las pasiones vividas, no lograran, en grandiosa abstracción, separar de la realidad lo inseparable.

Así, el pensamiento, desprendido de tiempo y de lugar, en lucha con la locura o la razón, con la realidad o el ensueño, intenta acercarse al conocimiento de la verdad trazando el gigantesco interrogante: ¿Qué es la vida? Y el mundo, que vió en estos genios del pasado algo propio, dió la respuesta haciéndolos suyos, consagrándolos como representantes de la gran familia. La vida no es más ni es menos que el conjunto de lo que ellos pensaron y escribieron.

\*\*

La personalidad de Goethe como poeta, dramaturgo, filósofo, físico, naturalista y hombre de Estado, tan dispar, escapa al juicio crítico; acaso su poderosa cualidad de pensador le impidió orientarse en una sola dirección, lo que no fué obstáculo, sin embargo, para que en lo vario y múltiple de su obra pusiese el sello de un espíritu universalista.

Atribúyese a la filosofía de Spinoza, que asimiló en gran parte, una influencia decisiva en la formación de su cultura. Este había escrito: «Dios no puede amar una parte cualquiera del Universo porque Dios es el Universo todo». «Dios es el orden uniforme». «Toda la existencia del hombre consiste en el conocimiento». «La materia es independiente del espíritu».

Basta esto para comprender la amplia visión del mundo que concibiera Goethe, y es natural que con ella pretendiese abarcarlo todo, desde el conocimiento de la Antigüedad hasta el estudio de la Naturaleza, así el misterio de las almas como la verdad suprema de la vida. No obstante, Goethe fué un romántico: en sus obras puso más sentimiento que razón, más vida ideal que realidad, autosugestionado por la fuerza del pensamiento; y de concepción en concepción va realizando un ideal que a poco había de influenciar al mundo. *Fausto* fué la obsesión de su vida, que ocupa casi por completo. Es la obra maestra, incomprendida hasta mucho tiempo después de publicada, como el *Quijote*, y, como éste, de un alto simbolismo representativo de la tenacidad del hombre para lograr el bien, en dura lucha que corona la victoria final.

La obra total, en verso y prosa, es incalculable, y no es nuestro propósito resumirla; hay en toda ella pensamientos profundos nacidos de la observación directa de la vida, sabias lecciones, moral infinita. Entre los sesenta volúmenes que la constituyen figuran trabajos de literatura, filosofía, historia, ciencias, arte, política, y una infinidad de novelas, comedias, dramas, poemas, elegías, etcétera. Citaremos, sin embargo, como más destacadas: «*Werther*», «*Ifigenia*», «*Goetz de Berlichingen*», «*Herman y Dorotea*», «*Teoría de los colores*», «*Metamorfosis de las plantas*», «*Las afinidades electivas*».

Su patria, la literatura universal, el mundo todo, al honrarle en estas ocasiones pagan una deuda a quien dejó tan inapreciable tesoro.

ANTONIO MALDONADO RUIZ.





# A Ana María

(NIÑA EN PAÑALES)

Te conocí hecha un bulto, arropadita,  
dormida como un ángel que descansa  
de cabalgatas en doradas nubes  
allá en lo alto.

Y bajo mi mirada despertaste  
abriendo grandes ojos, pizpireta,  
y te fijaste en mí como si fuésemos  
buenos amigos.

Yo te rendí cumplidos cariñosos,  
tu manita besé mientras pensaba:  
«seré el primer poeta que te cante»

¡oh, Ana María!

Creí despertaría con el llanto  
con que la infancia dejar suele el sueño;  
mas no fué así: tú alegre te mostrabas,  
como una alondra.

Alegre, vivaracha, sonriente;  
buscando con los ojos el orondo  
rostro de los papás, y a ellos alzabas  
las dos manitas.

Te cogieron en alto. Restallaron  
los grandes besos en tu linda cara.  
El culto que se tiene a los pequeños  
¡del alma sale!

Tierno arbolillo que la savia absorbes  
del seno de la madre que amorosa  
te mece luego en la dorada cuna;  
tu regio trono.

Eres en él un Sol durante el día,  
y durante la noche eres estrella.  
Mas de soles y estrellas nada aún sabes:  
tan pequeñina.

Algún día sabrás del firmamento,  
sabrás de las hermosas primaveras,  
y sabrás del color y las aromas  
de hermosas flores.

Y pasarán los días y los meses;  
y al formar éstos un pequeño fajo  
hemos de ver si en tus pies breves rige  
el equilibrio,

que en pie te sostendrá; siempre a la alerta  
y a la ayuda las manos cautelosas  
para que des los primerizos pasos  
por este mundo.

Tú andarás, correrás de un lado a otro  
la posesión tomando de tu reino,

aunque sea tu primer corona

la chichonera.

El buen Dios nos da el habla, Ana María,  
y tú balbucearás: de tu garganta  
a lengua y labios surgirá el sonido  
de tu voz tenue.

«Papá», «Mamá», se oirá decir primero;  
y el día que se oiga ¡qué contento!  
—Oh, la niña gentil, ¡cuán preciosa!

¡Ya rompió el habla!

Y el fajo de los meses hace el año;  
se sube por la escala de la vida  
un peldaño tras otro, dulcemente  
el tiempo vuela,

en esa bella aurora de la infancia;  
y ya vendrá el juguete favorito  
ofrenda de unos «Reyes» misteriosos,  
¡oh, la muñeca!

La muñeca de blonda cabellera,  
de traje rosa y ojos asombrados,  
que, apretando un resorte, «papá» dice.  
¡Oh, la Pepona!

Y los años también hacen su fajo.  
Cada día al Colegio, las labores;  
las letras, la escritura con las manchas  
de negra tinta.

Y el día llegará de la gran gala:  
de blanco vestirás como angelito,  
coronada la frente de azahares  
—rico perfume—

de hinojos, recibiendo en Ara Santa  
cuerpo de Cristo en Comunión primera.  
El día más hermoso de la vida.

¡Goce supremo!

Después el porvenir se nos esconde.  
El «traje largo» queda aún muy lejano.  
Fijará su carácter, su apostura,  
la hoy en pañales...

Y Gabriel y Galán que me perdone  
si canto yo también a Ana María,  
como él cantó con inspirado acento  
«La Montaraza».

ERNESTO JAUMEANDREU OPISSO



## ¿La novela debe ceñirse a un plan cronológico como la historia?

**E**STA pregunta, que hace tiempo quería hacer a los doctos cervantistas, es hija de la lectura del «Plan cronológico del Quijote», de don Vicente de los Ríos, que va al frente de las ediciones publicadas por la Academia Española. Pasaré por alto las dos salidas que hizo Alonso Quijano durante la primera parte de la inmortal novela publicada en 1605, que el señor de los Ríos enlaza con la segunda impresa en 1615 en su «Plan cronológico del Quijote».

En este trabajo, tan benemérito cervantista, parte del supuesto de que cuando don Quijote y Sancho regresaron a su pueblo, después de la segunda salida del primero, era el 2 de septiembre, cuyo año se calla para enlazar dicha salida con la tercera, que no la efectúan caballero y escudero hasta pasados diez años, o sea en el capítulo VII de la segunda parte de la obra, que es donde se narra, y que don Vicente de los Ríos afirma lo verificaron al anochecer del día 3 de octubre, tomando el camino del Toboso. El 6 del mismo mes, sigue diciendo el citado escritor, ocurrió el episodio de las labradoras que Sancho, con sus bellaquerías, hizo creer a don Quijote que una de ellas era Dulcinea del Toboso, ocurriendo también, el mismo día por la tarde, la aventura de la carreta de los farsantes que iban a representar, por ser la octava de Corpus, en un lugar cercano, el auto de «Las Cortes de la Muerte».

La noche del mismo día, dice el señor de los Ríos, fué la contienda con el Caballero de los Espejos, y el 7 de octubre, el encuentro con don Diego de Miranda y la aventura de los leones. El 12 fueron las bodas de Camacho, estando don Quijote y Sancho en casa de Basilio y Quiteria hasta el día 15, partiendo de allí, junto con el primo, para la cueva de Montesinos, el 16, llegando a ella el 17.

El día 20 fué cuando Sancho Panza quiso despedirse de su amo para volverse a su tierra. El 22 llegaron amo y mozo a las orillas del río Ebro, y a la mañana siguiente encontraron a los Duques. El 29 del mismo mes fueron obsequiados por los mismos con una partida de caza de montería, hecho que está en abierta contradicción con Cervantes, quien dice que la citada partida de caza se verificó en la mitad del verano.

En el «Plan cronológico», se lee también que el

30 de octubre, después de comer, sucede la aventura de la Condesa Trifaldi y la del caballo Clavileño. El 1.º de noviembre, después de haber dado don Quijote a Sancho los consejos respecto al modo con que había de gobernar la ínsula Barataria, sale éste para su gobierno, tomando posesión del mismo aquel día.

Y no acaban aquí las fechas caprichosas que don Vicente de los Ríos baraja en su «Plan cronológico», puesto que dice que el encuentro de Sancho con Ricote y otros peregrinos, acaeció el 12 de noviembre, y que la noche del mismo día cae Sancho Panza, junto con su inseparable rucio, en una honda y obscurísima sima, de donde es sacado a la mañana siguiente. El 16 fué el desafío de don Quijote con Tosilos; el 19' encontraron caballero y escudero, a los hombres que llevaban las imágenes que habían de servir en un retablo, sucediendo el mismo día la aventura de las bellas pastoras de la nueva y pastoril Arcadia, y la de los descomedidos toros.

Cuando don Quijote y Sancho llegan a la playa de Barcelona, dice el señor de los Ríos, era el 29 de noviembre. Para él, el vencimiento de don Quijote por el Caballero de la Blanca Luna, fué el 6 de diciembre, cuyo vencimiento, añade, costó a nuestro héroe estar hasta el día 11 en cama. Pasa hasta el 18 en Barcelona, en cuyo día salió con Sancho para Argamasilla de Alba, su patria, donde llegaron el 29 del mismo mes de diciembre.

Cualquier lector que se fije en estas fechas preguntará: ¿Cómo es posible que los dos famosos manchegos sólo empleasen once días para regresar desde Barcelona a su pueblo, si cuando fueron a la capital de Cataluña salieron del mismo el 3 de octubre y no llegaron a su playa hasta el 29 de noviembre, empleando en el mencionado viaje nada menos que cincuenta y siete días? Dirán algunos que durante este viaje les sucedieron varias aventuras y contratiempos que les diezmaron el tiempo, y que, por lo tanto, no es de extrañar empleasen en él cerca de dos meses. Así es, en efecto; mas a pesar de ello, no se puede admitir, en buena lógica, que para hacer el mismo viaje de vuelta para su tierra, lo efectuasen en once días, en los cuales les sucedieron algunos episodios, entre ellos, la fingida muerte de Altisi-



dora, doncella de los Duques. La diferencia de tiempo que hay entre ida y vuelta de Argamasilla de Alba a Barcelona, es grande, y la debía de tener en cuenta don Vicente de los Ríos al escribir su «Plan cronológico», para que no se llamasen a engaño sus lectores, y más, los que conocen el mapa trazado por don Tomás López, donde se ven señalados los mencionados viajes.

Pretender que un novelista vaya con un compás en la mano midiendo el tiempo cuando escribe una novela, es lo mismo que pedir peras al olmo. El mismo Cervantes dice, por boca de Sancho Carrasco, en el capítulo III de la segunda parte: «Pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna».

Estas palabras del gran ingenio complutense le ponen a cubierto de toda crítica respecto de algunos anacronismos que se notan en el *Quijote*, ya que se sabe, por la publicación del apócrifo del encubierto Avellaneda, impreso en Tarragona en 1614, que él estaba escribiendo el capítulo LIX de la novela que le había de immortalizar, cuando llegó a sus manos el libro del bastardo *Quijote*. Señalamos este año y el capítulo, porque en el siguiente narra el novelista, y no el historiador, el encuentro que tuvieron los dos protagonistas de la obra, con Roque Guinart (Roca Guinarda), cuyo famoso bandolero, después de haber sido indultado, embarcó en Mataró, con mucha gente, el 21 de julio de 1611, para su destierro de Nápoles.

Tengo la seguridad que si don Vicente de los Ríos hubiese recordado las palabras que van copiadas de la sin par novela, y que ella es una ingeniosa y bien tejida fábula, no habría intentado, ni por semejas, escribir su inoportuno «Plan cronológico con el fin de restar el mérito de raro inventor a Cervantes. Este, para el desarrollo de su magna obra, tuvo sumo cuidado de que sus héroes emprendiesen sus correrías para ir en busca de aventuras, en época de calor por ser los días largos y tiempo más apropiado para dormir al sereno por los despoblados, que no en los meses de octubre, noviembre y diciembre, que son los días cortos y las noches frías. Por ese motivo hace salir a buscar las aventuras a los protagonistas de su maravillosa novela un día de los calurosos de julio en la primera parte, y por la misma causa hizo igual en la segunda.

Por poco que se fijen los lectores en la lectura

de la última, verán que al tercero o cuarto día que salen de su pueblo caballero y escudero, topan con la carreta de farsantes, quienes al ser preguntados por don Quijote, contestan: «Señor, nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el Malo; hemos hecho en un lugar que está detrás de aquella loma, esta mañana, que es la octava de Corpus, el auto de «Las Cortes de la Muerte». Por este pasaje, que se lee en el capítulo XII, se ve que amo y mozo salieron de su pueblo en la primera quincena de junio y no el 3 de octubre como afirma don Vicente de los Ríos. Otro pasaje demostrativo que confirma que los dos famosos aventureros salieron de su tierra en pleno verano, es aquel del capítulo XXIV, donde pregunta don Quijote a un joven que encuentra en el camino: «Muy a la ligera camina vuesa merced, señor galán. Y ¿a dónde bueno? Sepamos, si es que gusta decirlo.—A lo que el mozo respondió: El caminar tan a la ligera lo causa el calor y la pobreza; y el adónde voy es a la guerra». Otra demostración que la acción de la novela pasa en pleno verano, es el fin del capítulo XXXII y el comienzo del XXXIII, en los cuales se lee: «Con esto cesó la plática, y don Quijote se fué a reposar la siesta, y la Duquesa pidió a Sancho que si no tenía mucha gana de dormir, viniese a pasar la tarde con ella y con sus doncellas en una muy fresca sala». «Cuenta, pues, la historia, que Sancho no durmió aquella siesta».

También son pruebas irrecusables, que no dan lugar a duda, de que la acción del *Don Quijote* se desarrolla en pleno verano, la carta que en el capítulo XXXVI, dirige Sancho Panza a su mujer, cuya fecha es el 20 de julio de 1614, y los siguientes pasajes: «Mató las velas; hacía calor y no podía dormir» (capítulo XLIV). «Canta, lastimada mía, en tono bajo y suave, al son de tu arpa, y cuando la Duquesa nos sienta, le echaremos la culpa al calor que hace» (capítulo XLIV). «Hízolo así Sancho, y, hablando Ricote a los demás peregrinos, se apartaron a la alameda que se parecía. Bien desviados del camino real, arrojaron los bordones, quitáronse las mucetas o esclavinas, y quedaron en pelota» (capítulo LIV). «El haberse detenido Sancho con Ricote no le dió lugar a que aquel día llegase al castillo del Duque, puesto que llegó media legua dél, donde le tomó la noche, algo oscura y cerrada; pero como era verano, no le dió mucha pesadumbre» (capítulo LV).

En el capítulo LXI se lee que don Quijote y Sancho llegaron a la playa de Barcelona la víspera



de San Juan; pero esto que parece un anacronismo de Cervantes, quizá no lo sea, porque bien podía referirse a la degollación de San Juan Bautista que la Iglesia celebra el 29 de agosto, día de fiesta en varios pueblos de Castilla, y no a la Natividad de dicho santo que el calendario señala el 24 de junio.

En el capítulo LXXI, después de haberse dado Sancho unos cuantos azotes a cuenta de los que se había de dar para el desencanto de Dulcinea del Toboso, y queriendo acabar con los que le faltaban, le dice don Quijote que espere para dárselos cuando estén en su aldea, «que a lo más tarde llegaremos después de mañana». Cuando decía esto el famoso manchego, según don Vicente de los Ríos, era el 26 de diciembre; pero si se da crédito a Cervantes era verano, puesto que

dice al principio del capítulo LXXII: «Aquí puede vuesa merced, señor don Alvaro Tarfe, pasar hoy la *siesta*: la posada parece limpia y *fresca*». Y añade en el mismo capítulo: «Púsose el recién venido caballero a lo *verano*, y saliéndose al portal del mesón, que era *espacioso y fresco*, por el cual se paseaba don Quijote, le preguntó:».

Después de leídos estos pasajes, ¿qué crédito merecerá a los lectores el «Plan cronológico del Quijote» escrito por don Vicente de los Ríos? Tienen la palabra para contestar a esta pregunta los versados en estudios cervánticos, quienes tengo la seguridad dirán que, si mal hizo en escribirlo, estuvo mucho peor la Academia Española en ponerle al frente de sus ediciones del *Quijote*.

EL BACHILLER PEZUÑA.



Compra - venda de llibres antics i moderns

**LLIBRERIA BALAGUÉ**

Palla, 13 i 15 - Teléfono 25462

BARCELONA



# El día de Cervantes en Alcalá de Henares

**E**N el paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares se celebró el día 24 de abril del presente año, una velada literaria, organizada por «Los Amigos de Cervantes», de Madrid. El programa fué sugestivo y variadísimo, pues además de un notable concierto en el que actuaron distinguidos artistas, leyeron hermosos discursos alusivos al acto y a ensalzar al gran ingenio complutense, los señores Ramírez Tomé, Rocamora, Espinós, Amezúa y don Francisco Huerta. A este ilustre cervantista, hijo también de la insigne Compluto, pertenece el discurso que se copia a continuación.

## ALCALÁ DE HENARES, CIUDAD CERVANTINA

«Los alcalaínos, con fundado orgullo, pueden vanagloriarse de estos dos hechos: haber rescatado del poder de un comprador extraño a Alcalá la gloriosa Universidad Complutense, y haber levantado, sin ayuda de nadie, un monumento al insigne hijo de Alcalá: a Cervantes.

Esto, en mi concepto, es lo más glorioso de todo lo realizado por mis paisanos en estos últimos años.

Sin necesidad de recurrir a suscripción nacional, ni aun local, sólo el Ayuntamiento, como la más genuina representación del pueblo, en un año—1879—consiguió que, aunque muy modesta, se levantase una estatua al Príncipe de los Ingenios.

Es pobre, sí, la tal estatua; no es ni con mucho lo que Cervantes se merece; mas téngase en cuenta la intención y los medios del Ayuntamiento de Alcalá.

Es de justicia, y día llegará en que Cervantes tenga en la ciudad que le vió nacer un riquísimo monumento, mejor que cuantos se conocen, y éste será costado por todo el mundo civilizado.

Ahora lo que Alcalá debe hacer, y cuanto antes, es fundar un Museo Cervantino, donde se reúna todo aquello que directa o indirectamente se relacione con el autor del «Quijote». Para ello, que el Municipio adquiera, en primer término, todas las obras de Cervantes, cuantas ediciones puedan encontrarse; lo escrito con referencia a sus obras, etc., etc.

Puede obtenerse mucho dirigiéndose el Ayuntamiento, a los Amigos de Cervantes, a todos los centros cervantistas y público en general, y es

seguro que muchos enviarán algo de Cervantes a su museo. Cuanto se haga por honrar su memoria es poco, pues el más preclaro hijo de Compluto es acreedor y digno de todo.

Alcalá, como patria de Cervantes, es inmortal; débenla aún por eso solamente protección todos los gobiernos y cuantos amen nuestra mayor gloria.

Imposible en corto espacio decir cuanto deseara sobre este particular. Si fuera factible transmitir a todos mis entusiasmos por mi querida Alcalá, por Cisneros y por Cervantes, ¡cuánto se haría en poco tiempo!

Entusiasmos que los sé sentir, pero que no los sé expresar como quisiera.

Además, más que de proyectistas y arbitristas, desenvolver esta iniciativa, debiera ser obra de gobernantes y de arquitectos y de artistas. Un decreto en la «Gaceta» consagrando a Alcalá de Henares como sede cervantina honraría al Gobierno, tanto más si fuera acompañado de un plan completo para esta transformación y de una concesión de crédito suficiente para ejecutarla rápidamente.

Bien está hacer resurgir entre las antigüedades de Alcalá la casa de Cervantes. Estos días mismos ha acordado el Gobierno francés adquirir y restaurar la casa en que se supone vivió Rabelais. La casa posible de Cervantes, donde la tradición señala el solar; pero a su lado la España nueva debiera alzar un soberbio palacio que fuera como templo de nuestra gloria más grande. Y allí instalar la biblioteca cervantina, trasladando la que existe en la Biblioteca Nacional y el Museo Cervantino—pinacoteca, litoteca, xiloteca, hemeroteca—, que pudiera tener la ampliación de muebles, trajes, herramientas, instrumentos musicales, etc., citados por Cervantes en sus obras. Este palacio albergaría un Instituto de bibliografía y estudios cervantinos. Apenas está hecho el recuento de las ediciones del «Quijote» y de algunas obras que se inspiraron en sus páginas o de las bibliografías y críticas que aparecieron en libros; pero ¿cuándo va España a recoger y catalogar la inmensa cantidad de estudios, ensayos y crónicas que se publicaron en revistas y diarios de todo el mundo, y que representan un inmenso homenaje de la Humanidad entera al genio español?

Este palacio de Cervantes debiera estar rodeado



de un parque—ya se ha expuesto esta iniciativa en otra ocasión—en que los escultores españoles fueran reconstituyendo las aventuras del Ingenioso Hidalgo y su escudero, tan en su propio ambiente, tan al natural, que pareciera una resurrección del divino libro.

Entonces Alcalá de Henares sería, al lado de

Madrid, una atracción de turismo, cuyos provechos compensarían, como una buena renta, el gasto de millones que se hubiera hecho. Y, además, sería como una lección viva para propios y extraños, de cómo las naciones deben honrar a quienes las enaltecieron con su genio.»

FRANCISCO HUERTA CALOPA

## Homenaje a don Juan Suñé Benages

**L**os «Admiradores de Cervantes», teniendo en cuenta los meritorios trabajos cervantinos publicados por su digno presidente, don Juan Suñé, director de la CRÓNICA CERVANTINA, a los cuales sigue una edición del *Quijote* hace poco salida de las prensas de esta capital, con el fin de rendirle un merecido tributo por su admirable labor y testimoniarle el cariño que le profesan, le obsequiaron el día 6 del corriente con una cena de honor.

Entre las muchas personalidades que concurrieron a tan simpático acto, vimos a varias que figuran en el mundo de las letras y en el campo cervantino, de las cuales recordamos a los abogados don Juan Sedó Peris-Mencheta, don Clemente Viscarri Torres y al señor Abad; don Ezequiel Ortín, don Ernesto Jaumeandreu Opisso, don Antonio Maldonado Ruiz, don Juan Batlle, don Carlos Vilarasau, don Julián Beltrán, don Gonzalo Bosch Bierge, don Antonio Juanes, don Pedro Garrido y don Manuel Pérez Barberán. También concurrieron a la fiesta algunas señoras cuyos nombres sentimos no recordar.

Inició los brindis el abogado don Clemente Viscarri, quien con elocuentes palabras puso de relieve los méritos adquiridos por el señor Suñé entre los que se dedican a estudios cervantinos. Le siguieron en el uso de la palabra los señores Ortín, Bosch Bierge y Pérez Barberán, quienes pusieron de manifiesto la labor realizada por tan ilustre cervantista.

A continuación el ilustre poeta don Ernesto Jaumeandreu Opisso, recitó algunas poesías suyas, y don Ezequiel Ortín, dió lectura a un inspirado soneto, original suyo, en el cual ensalza la figura y dotes del señor Suñé como cervantista.

Don Pedro Garrido leyó las siguientes cuartillas

escritas por la autorizada pluma de don Antonio Maldonado Ruiz.

### NUESTRO HOMENAJE AL MAESTRO

«Señoras, amigos: Permitidme expresar, haciéndome intérprete de vuestro pensamiento, la satisfacción con que recibimos el anuncio de esta cena de honor. No ha muchos meses, un homenaje inolvidable al ilustre poeta don Ernesto Jaumeandreu nos reunió en acto semejante al de hoy, con aquella efusión espontánea que suele ponerse en toda causa verdaderamente sentida. Si aquél fué una manifestación de simpatía al artista cincelador de rimas exquisitas, al compañero y al amigo, éste que dedicamos a nuestro querido Presidente don Juan Suñé Benages, trae en sí el mismo espíritu de admiración personal y el mismo hacia su magna labor cervantina, culminada con la publicación reciente del *Quijote* comentado; gigantesca y meritísima labor en conjunto que sólo quien como él dedicó su vida entera al estudio de las obras del inmortal Cervantes, fuera capaz de realizar.

Pero es también homenaje de justicia, de reconocimiento a esa actividad callada, abnegada, del sabio maestro, que a no ser así y si existiese otra moral allí donde sólo medra el más osado, las salas académicas se disputaran el honor de abrirle sus puertas.

El puso en sus trabajos, cual nuevo Quijano, el cálido empeño de deshacer equívocos históricos, profundizando en lo superficial, haciendo luz de las tinieblas, dando vida, en fin, al vocablo inerte y a la frase oscura.

Cervantes queda vindicado; y si «presuntuosos malandrines» quisieren profanar de nuevo su obra, acaso se detengan ante las razones del



# L'ARXIU

COMPRA I VENDA  
DE LLIBRES VELL

LLIBRERIA de  
Joan B. Batlle  
Via Diagonal, 442  
BARCELONA

## BIBLIOGRAFIA CRÍTICA de ediciones del QUIJOTE

impresos desde 1605 hasta 1917,  
recopiladas y descritas por  
JUAN SUÑÉ BENAGES y  
JUAN SUÑÉ FONBUENA

Obra, según dice D. Emilio Cotarelo  
y Mori en sus *Últimos Estudios Cer-  
vanticos*, «la más completa y exacta  
de las publicadas, y libro indispen-  
sable de todo cervantista».

Un volumen en cuarto mayor, de XXXI 485  
páginas, ilustrado con profusión de facsimi-  
les de portadas de ediciones del QUIJOTE.

15 pesetas

DE VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA

maestro, que escritas quedan para enseñanza  
perpetua.

En esa noble aspiración a glorificar, si cabe  
más, el nombre de Cervantes, los frutos de su in-  
genio, su hermosa lengua hablada por cien mi-  
llones de descendientes de aquella raza hispana  
que un día con sus virtudes llenara el mundo  
todo, en ese sentimiento resumió el patriotismo  
que pasa sobre lo accidental con amplia visión de  
la familia grande.

Y os digo que si otro premio no esperara, se  
bastarán los Admiradores de Cervantes, catalanes  
y castellanos, para colocar su ilustre nombre en  
el lugar preeminente que le corresponde.»

Después de la lectura de estas inspiradas cuar-  
tillas, el mismo señor Garrido leyó otras de nues-  
tro querido director, las cuales por creer que se-  
rán de sumo interés para algunos devotos de Cer-  
vantes por estar compuestas de materiales arran-  
cados de sus propias canteras, se transcriben a  
continuación:

«Señores: Si nos atenemos a los usos y costum-  
bres, con esta palabra suelen comenzar todos los  
discursos de gracias que en actos como el pre-  
sente acostumbra a pronunciar el agasajado, cos-  
tumbres y usos que son más bien hijos de una

pura fórmula, que podríamos llamar de etiqueta,  
que de franca amistad y compañerismo sincero;  
por cuya motivo me tomo la libertad de substituir  
el vocable *señores* por el de amigos. Sí, permitid-  
me me valga de tan cariñoso adjetivo para expre-  
saros mi gratitud por este homenaje con que me  
honráis; no por lo que a mi me atañe y toca, sino  
por lo que en sí representa.

No se me oculta que la voluntad y empeño que  
habéis mostrado en rendirme este homenaje ha  
nacido de vuestro probado cariño hacia mi per-  
sona y no a mis méritos, que son pocos por cier-  
to; y a esto, francamente, no se corresponde con  
huecas y vanas palabras para daros las gracias y  
testimoniaros mi gratitud, sino con las que salen  
de lo más íntimo del corazón, fieles reveladoras de  
la sinceridad del mismo. De éstas, pues, me valgo,  
para expresaros mi más profundo agradecimiento  
por este galardón que a mi humilde persona hoy  
rendís, galardón que traspaso y transfiero al rey  
del habla castellana y príncipe de los ingenios es-  
pañoles y a mi querido maestro don Clemente Cor-  
tejón. Al primero, porque de sus canteras arran-  
qué los materiales empleados en mis obras y es-  
critos; al segundo, por haberme iniciado en los  
estudios cervánticos y ser un benemérito de los  
mismos.

## Llibreria ROYO

LLIBRES ANTICS I MODERNS

ES COMPREN  
GRANS I PETITES  
BIBLIOTEQUES, PAGANT AL  
COMPTAT EL PREU  
MÀXIM

Rambla Santa Mònica, 14  
Telèfon 23.862 - BARCELONA



Según he leído en la Prensa, este homenaje que celebramos, tiene por objeto, conmemorar la publicación del *Quijote* por mí corregido y anotado, y siendo esto así, permitidme diga algo sobre la citada edición, pues tengo la seguridad que será el blanco donde aseste sus agudas saetas la descontentadiza crítica, y más aún, por los enmendadores y profanadores de su venerado texto, y por todos los que se han empeñado que Cervantes diga al revés de lo que claramente dice a derechas. Tantos son los atrevimientos que aparecen en las páginas de la mejor novela de nuestra literatura, que no parece sino que los editores y comentadores han tomado su texto como viña vendimiada para alterarle y corromperle, unas veces añadiéndole palabras, y otras, suprimiéndolas o cambiándolas por otras de su gusto, con cuyos cambios y alteraciones resulta que cada nueva reimpresión de la maravillosa novela sea un texto nuevo, y por ende, tan diferente del que escribió su autor, que ni él mismo le conociera si sólo para ello hoy resucitara. Tantos y tantos son los vocablos que los editores y correctores han añadido, alterado o suprimido en las páginas del sin par *Quijote*, que hoy, aun los más versados en achaques cervantinos, difícilmente sabrían contestar, si se les preguntara, sobre tales o cuáles palabras que se leen en las ediciones corregidas que pasan por más correctas, si fueron escritas por Cervantes o por algún atrevido y caprichoso corrector.

A corregir tales libertades, y con el fin de que los lectores lean el *Quijote* con los descuidos y faltas con que lo legó Cervantes, las cuales le inmortalizaron, fué el propósito que me guió en mi edición que ha dado motivo para celebrar esta fiesta. Quizá en ella he pecado de dos faltas: de haberme atendido a los textos de las dos ediciones impresas por Juan de la Cuesta en 1605, para la primera parte, y a la de 1615 para la segunda, y de haber sido parco y conciso en las notas, desprovistas de la abundante hojarasca que se ve a cada paso en las demás ediciones anotadas.

Hecha esta, que podríamos llamar advertencia, a los queridos amigos que me escuchan, cabe preguntar ahora: ¿Pueden retocarse y corregirse las obras de arte, ya sean arquitectónicas, ya de escultura, de pintura o bien de literatura? Ya sé que diréis que no, porque sería una manifiesta profanación retocar un cuadro de Murillo o de Velázquez y de otros famosos artistas, y si esto es así,

¿por qué tanto afán de corregir a Cervantes? ¿No ha alcanzado, a pesar de los defectos que nota la descontentadiza crítica en su inmortal *Quijote*, ser llamado el mago de la belleza, artista de la palabra, y en lenguaje y estilo único? Pues si con tales defectos que se le achacan ha alcanzado todo esto, ¿por qué ese empeño de corregirle y enmendarle? ¿Caerán sobre mí los palos de la mordaz crítica, como cayeron sobre las espaldas del héroe manchego los que le suministraron con sus rústicas estacas los desalmados yangüeses cuando Rocinante se desmandó con las hacas? El tiempo, descubridor de todas las cosas, lo dirá.

Hecha esta breve digresión sobre los motivos que os han inducido a obsequiarme con la presente cena de honor, me permitiréis dedique unas palabras a nuestra cultural sociedad «Admiradores de Cervantes». Pasaré en silencio el proceso de su fundación, porque todos sabéis cuán difícil es arraigar en España esta clase de asociaciones. Una prueba para ello es el intento hecho por Pardo de Figueroa (Doctor Thebussem) en 1874, de formar una academia de cervantistas en Madrid, indicando para presidirla a Fernández-Guerra, Hartzenbusch y al marqués de Molins, tentativa que fracasó, puesto que no pasó de tal. Más suerte, pero sin ningún resultado práctico, han tenido los «Amigos de Cervantes», asociación que se fundó en Cádiz hace algunos años, y la de Madrid que lleva el mismo título, fundada en 1929, ambas estériles y sin fruto alguno aprovechable, ni para las letras, ni para aquellos que se dedican a estudios cervantinos. En cambio, los «Admiradores de Cervantes», con poco más de dos años que llevan de existencia, son conocidos y admirados en España y las Américas. Y ¿sabéis por qué? Por su CRÓNICA CERVANTINA, cable seguro que los pone en constante comunicación con los más apartados cervantistas del mundo. Y pregunto yo: ¿Qué serían sin ella los «Admiradores de Cervantes»? Serían como un barco de guerra sin artillería y un ejército sin armas, inútiles para los fines a que están destinados. Por tanto, hemos de procurar por todos los medios que estén a nuestro alcance, que se perpetúe y eternice, ya que su vida va aparejada y unida con la nuestra cultural sociedad.

Esto desea el más humilde de sus socios, y esto sé que deseáis vosotros, a quienes rinde las más efusivas gracias por esta cena de honor que habéis tenido a bien de obsequiarle. He dicho.»





# El Cervantismo en Cuba

**H**ACE poco más de un año llegó a mis manos un interesante libro cuya portada reza: «Cervantes en Cuba. Estudio bibliográfico con la reproducción del «Quijote» en verso, de don Eugenio de Arriaza, por el doctor Manuel Pérez Beato.»

Es esta obra una patente manifestación del culto que se rinde en Cuba a Cervantes y a sus inmortales producciones, culto que, según se lee al principio de la misma, empezó a manifestarse en 1735 en un «Vejamen hecho en la Universidad de la Habana, escrito por el P. Fray Rodríguez de Ucrés o Ucarrés (a) «El Padre Capacho», y no ha sido interrumpido, ni creo se interrumpirá mientras tengan movimiento las máquinas de imprimir que hay en la Perla de las Antillas.

Así lo demuestran los certámenes y veladas literarias celebradas en honor de Cervantes, y los numerosos trabajos publicados sobre su vida y sus obras desde el citado año hasta el presente. Tantos son, que sería tarea vana, y aun imposible, mencionarlos uno por uno aquí, por cuyo motivo me limitaré a mencionar, porque sea conocido por todos los cervantistas, «El Quijote de Avellaneda y sus críticos», trabajo debido a la pluma del docto y erudito literato don José de Armas, y el interesantísimo folleto titulado «Notas Cervantinas», que acaba de publicar en la Habana, el no menos docto y erudito cervantista, don C. Sos Gautreau.

«La cuna. — El busto. — El escudo del «Quijote». — ¿Solidán es Lasindo? — En un lugar de la Mancha. — El caballero de la carreta. — El mono adivino. — El cielo sólido. — El enmascarado. — Las erratas. — Las citas y El Epitafio», cuyas materias forman el todo de las «Notas Cervantinas», son puntos dignos de ser leídos y estudiados por quienes se dedican a estudios cervantísticos; sobre todo, los que se refieren a las erratas y a las citas latinas que se estamparon en el texto del sin par «Quijote».

Empiezan las mencionadas citas, que van puestas por orden alfabético, por el vocablo «Absit» (del verbo latino *Abesse*, estar fuera, lejos). Voz que, según el Diccionario de la Academia Española, se usa familiarmente para manifestar el deseo de que una cosa vaya lejos de nosotros, o de que Dios nos libre de ella.

«Aliquando bonus dormitat Homerus», dice el señor Gautreau, es parte de un verso de la «Epís-

tola» de Horacio, que usó este poeta para significar que algunas veces también dormitaba el buen Homero y decaía en su inspiración.

«Amicus Plato, sed magis amica veritas», quiere decir: Soy amigo de Platón, pero más aún de la verdad.

«De corde exeunt cogitationes malæ», son palabras que indican que «del corazón salen los pensamientos malos».

«Deum de Deo» (Dios es Dios). Palabras del Credo que significan la naturaleza divina de Jesucristo.

«Donec eris felix, multos numerabis amicos, tempora si fuerint nubila, solus eris». (Mientras fueres feliz tendrás numerosos amigos; si el cielo se te nubla te verás solo). Tal es la traducción de este distico latino que se lee en la elegía VIII del libro I de «Los Tristes», de Ovidio, y no en la elegía VI que dice Clemencín, el cual hizo caer, por seguirle paso a paso, en el mismo error a Rodríguez Marín, quien puso también en nota a la edición del «Quijote» editada por «La Lectura» en 1911, la misma cita. Menos mal que en la publicada en 1916 subsanó la falta, diciendo que pertenece a la elegía VIII, como así es.

«Dubitat Augustinus» equivale en nuestro castellano: San Agustín lo pone en duda.

«Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros», son palabras que se leen en el capítulo V, versículo 44 del Evangelio de San Mateo cuya versión es: Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos.

«Est Deus in nobis». Estas palabras forman parte de un verso del «Arte de amar», de Ovidio, las cuales en nuestro romance dicen: Hay un dios en nosotros.

«Florentibus occidit annis» denota: Fallecido en la flor de la edad.

«Forse altri canterà con miglior plectro» es un verso del canto XXX, estancia 16 del «Orlando furioso» de Ariosto, que en castellano dice: «Quizá otro cantará con mejor plectro».

«Fujite partes adversæ». (Huid, enemigos). Son palabras que se leen en el «Breviario Romano», antífona tercera de Laudes de los oficios de la Invenición y Exaltación de la Santa Cruz, días 3 de mayo y 14 de septiembre.

«Gaudeamus». (Alegrémonos, por extenisión, regocijo, fiesta).



«Guelte». (Por «geld», voz alemana que significa dinero).

«Hoc scripserunt». (Esto escribieron).

«In laudem Dulcineæ». (En alabanza de Dulcinea).

«Juxta illud: si quis suadente diabolo». (Según aquello: si alguno tentado del diablo...).

«Malum signum». (Mala señal).

«More turquesco». (A la turquesca, a estilo de los turcos).

«Mutatio capparum». (Cambio de capas). Esta frase, dice el señor Gautreau, es alusión a la ceremonia de mudar los cardenales y prelados de la curia romana las capas moradas de abrigo por otras de seda roja el día de la Resurrección, conforme al ceremonial romano. He aquí lo que dice Cervantes en el «Coloquio de los perros» sobre esta costumbre: «Sale su Santidad el Papa vestido de pontifical con doce cardenales, todos vestidos de morado, porque cuando sucedió el caso que cuenta la historia de mi comedia, era tiempo de *mutatio capparum* en el cual los cardenales no se visten de rojo, sino de morado; y así en todas maneras conviene para guardar la propiedad, que estos mis cardenales salgan de morado, y este es un punto que hace mucho al caso para la comedia».

«Non bene pro toto libertas venditur auro». (El bien de la libertad por ningún oro es comprado).

«Operibus credite, et non verbis». Así empieza el versículo 38 del capítulo X del Evangelio de San Juan, cuyas palabras vertidas al castellano dicen: «Creed a las obras y no a las palabras».

«Pallida mors exequo pulsat pede pauperum tabernas, regumque turres». (La pálida muerte con el

mismo pie huella las cabañas de los pobres y los alcázares de los reyes). Estas palabras latinas forman parte de dos versos de Horacio que se leen en la oda IV del libro primero de sus versos.

«Pane lucrando». (Para ganarse el pan).

«Per signum crucis». (Por la señal de la cruz). Palabras que se leen en el «Breviario Romano», antífona tercera de los Laudes de los oficios de la Invenición y Exaltación de la Santa Cruz del día 3 de mayo.

«Post tenebras spero lucem». (De las tinieblas espero la luz). Palabras que se ven estampadas en el versículo 12 del capítulo XVII del Libro de Job.

«Quis talia fando temperet a lacrymis? ¿Quién podrá al contar tales cosas contener el llanto? Expresión tomada de los primeros versos del libro segundo de «La Eneida».

«Sicut erat in principio». (Cómo era o estaba en un principio).

«Stultorum infinitus est numerus». (El número de los necios es infinito). Palabras que se leen en el capítulo I, versículo 15 del Libro del Eclesiástico.

«Tantum pellis et ossa fuit». (Que sólo era piel y huesos). Según don Juan Bowle en sus «Anotaciones», esta frase latina se lee en el acto III, esc. VI de la comedia de Plauto, titulada «Aulularia».

Por estas frases latinas podrán juzgar los lectores cuán interesante son las «Notas Cervantinas» del infatigable cervantista señor C. Sos Gautreau, quien no deja reposar un momento su pluma, como lo demuestra el anuncio de que está preparando una edición del *Quijote* por él comentada y anotada, que pronto dará a la luz.

JUAN SUÑÉ BENAGES

## Un folleto interesante

Nuestro consocio, don Antonio Maldonado Ruiz, publicará en breve un interesante folleto titulado: «Métodos simplificados de reproducciones autográficas», que consideramos de extraordinaria utilidad para impresores, litógrafos, coleccionistas de dibujos raros o antiguos, y para el grabado artístico sobre metales. En los métodos que describe, producto de investigaciones propias del autor, éste resuelve el problema de reproducir rápidamente, sin ne-

cesidad de la fotografía, cualquier impreso o dibujo sobre plancha, piedra, otra superficie, obteniéndose gran economía de tiempo y de dinero, sobre todo en lugares donde no existen talleres de fotograbado.

Felicitemos al señor Maldonado, que tan buen provecho saca del tiempo que le dejan libre sus trabajos literarios.



los  
or-  
en

Pa-  
nti-  
In-  
de  
es-  
el

ién  
Ex-  
se-

en

de  
ca-

el y  
cio-  
VI

ores  
del  
tuen  
lo  
una  
que

S

di-  
bte-  
so-  
de

uen  
tra-



# JOSÉ PORTÉ

## LIBRERO

MONTESIÓN, 3 BIS, PRINCIPAL

Apartado de Correos 574  
Teléfono 16.792

BARCELONA

Direc. telegráfica y cablegráfica:  
PORTELIBER

*Libros raros, Antiguos y Modernos,  
españoles y extranjeros*

INCUNABLES • MANUSCRITOS, ESPECIALMENTE EN LENGUAS  
ROMÁNICAS Y CON MINIATURAS • OBRAS AGOTADAS  
IMPRESIONES ARTÍSTICAS Y LIMITADAS  
MODERNAS • ENCUADERNACIONES AR-  
TÍSTICAS E HISTÓRICAS • DIBUJOS  
AUTÓGRAFOS • GRABADOS  
CERVANTINA

*Libros cervantinos que vendemos a los precios marcados*

	Ptas.		Ptas.
Pérez Pastor (Cristóbal). Documentos Cervantinos hasta ahora inéditos. Madrid, 1897-1902. In-4. 2 tomos . . . . .	40	In-4 mayor. 2 tomos. Grabados y láminas. Encuadernados . . . . .	40
Calderón (Juan). Cervantes vindicado en ciento quince pasajes del texto del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que no han entendido, o que han entendido mal, algunos de sus comentaristas o críticos. Madrid, 1854. In-8. Encuadernado en el mismo tomo hay dos obritas más, no referentes a Cervantes. . . . .	20	Cervantes Saavedra (Miguel de). Novelas ejemplares. Madrid, viuda de Alonso Martín, 1622. In-8. Pergamino. Le faltan 6 hojas preliminares . . . . .	75
Givanel i Mas (Joan). Catàleg de la Col·lecció Cervàntica, formada per D. Isidre Bonsoms i Sicart cedida per ella a la Biblioteca de Catalunya. Barcelona, 1916. In-4 mayor. 3 tomos encuadernados . . . . .	90	Cervantes Saavedra (Miguel). Viaje al Parnaso. Dirigido a D. Rodrigo de Tapia, Caballero del Hábito de Santiago. Publicanse ahora de nuevo una tragedia y una comedia inéditas del mismo Cervantes: aquella intitulada la Numancia; ésta El Trato de Argel. Madrid, Antonio de Sancha, 1784. In-8 mayor. Láminas. Encuadernado . . . . .	50
Otro ejemplar en papel de hilo . . . . .	150	Seris (Homero). Sobre una nueva variedad de la edición Príncipe del «Quijote». (Dijon, Imp. R. de Thorey), 1924. In-4. 11 págs. (Publicado primero en el Bulletin Hispanique T. XXVI, N.º 4 Octobre-Décembre 1924). . . . .	1,50
Cervantes Saavedra (Miguel de). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Barcelona, Tomás Gorchs, 1859. Gran in-fol. Láminas y grabados. Encuadernado . . . . .	100	Seris (Homero). La Colección Cervantina de la Sociedad Hispánica de América (The Hispanic Society of America). Ediciones de Don Quijote. Con introducción, descripción de nuevas ediciones, anotaciones y nuevos datos bibliográficos (Urbana), University of Illinois, 1918. In-4. . . . .	20
Cervantes Saavedra (Miguel). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición adornada con 800 láminas repartidas por el contexto. Barcelona. Antonio Bergnes y Compañía, 1839-40.			





LOS TRABAIOS  
DE PERSILES, Y  
SIGISMUNDA, HISTO-  
ria Setentrional.

POR MIGVEL DE CERVANTES  
Saauedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNANDEZ DE  
Castro Conde de Lemos, de Andrade, de Villalua, Marques de  
Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Presiden-  
te del Consejo supremo de Italia, Comendador de la  
Encomienda de la Zarza, de la Orden  
de Alcantara.

Año 1617



Con priuilegio. En Madrid. Por Iuan de la Cuesta.  
A costa de Iuan de Villarruel mercader de libros en la Plateria.

Facsimile de la portada de la edición Príncipe  
de Persiles y Sigismunda





# A NUESTROS LECTORES

*La Administración de CRÓNICA CERVANTINA ofrece  
a sus lectores, con una notable bonificación en  
los precios, las siguientes obras:*

## **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.**

Edición adornada con 372 acuarelas de Salvador Tusell,  
sacadas de las célebres composiciones de Gustavo Doré.

Dos tomos en folio, lujosamente encuadernados. El primero de 569  
páginas y el segundo de 647. **Pesetas 185,—**

**Para nuestros lectores: » 150,—**

## **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.**

Dos tomos en 4.º, bellamente encuadernados, de 808 páginas el pri-  
mero y de 912 el segundo, ilustrados con 370 grabados, en negro,  
de Gustavo Doré. **Pesetas 25,—**

**Para nuestros lectores: » 20,—**

**La misma obra.** Edición económica. Un volumen en 8.º, a dos columnas.

En rústica . . . . . **Pesetas 1,50**

Elegantemente encuadernado . . . . . **» 2,50**

## **NOVELAS EJEMPLARES**

de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

en las que va comprendida «La Tía fingida», tan discutida  
por los cervantistas, y una colección de poesías atribuidas  
a tan gran ingenio.

Un volumen en 4.º, menor, de 640 páginas, con 20 láminas.

En tela . . . . . **Pesetas 7,50**

**La más económica Historia popular de España**

## **GLORIAS ESPAÑOLAS**

por D. Carlos Mendoza (Alfredo Opisso)

Tres tomos en 4.º, mayor, con 2.300 páginas, 28 láminas en colo-  
res y 830 grabados.

Ricamente encuadernados . . . **Pesetas 75,—**

**A nuestros lectores . . . » 50,—**

---

**IMPORTANTE:** *Todas estas obras se mandarán, franco de porte y certificadas,  
al recibo de su importe. — Los pedidos a la Administración, Balmes, 54,  
o a D. Juan Suñé, Rambla de Prat, 8, pral., 2.ª*